

piedad de desarreglar la moral y de producir la manía en las personas sanas, se podría muy bien administrar á los maniacos, para devolverles la razon, determinando un cambio en sus ideas.

Pero de todos los médicos, aquel cuya conviccion bajo este punto de vista se encuentra espresada de un modo mas formal, es la de Danes Sthal (1), que se esplica en los términos siguientes: «La regla admitida en medicina, de tratar las enfermedades por medios contrarios ú opuestos á los efectos que estas producen (*contraria contrariis*), es completamente falsa y absurda. Estoy persuadido, por el contrario, que las enfermedades ceden á los agentes que determinan una afeccion semejante (*similia similibus*); las quemaduras, por medio del calor del fuego á que se aproxima la parte; las congelaciones, por la aplicacion de nieve y de agua fria; las inflamaciones y las contusiones, por medio de los espirituosos. De este modo he conseguido hacer desaparecer la disposicion á las accedias con cortas dosis de ácido sulfúrico, en casos en que inútilmente se habian administrado una multitud de polvos absorbentes.»

Así, pues, mas de una vez se ha estado cerca de la gran verdad; pero nunca se ha fijado bien la atencion en ella; y de este modo, la precisa reforma que la antigua terapéutica debia sufrir para dar entrada al verdadero arte de curar, á la medicina positiva y cierta, no ha podido establecerse definitivamente hasta nuestros dias.

(1) J. HUMMEL, *Comment. de arthritide tam tartarea, quam scorbutica, seu podagra et scorbuto*. Buding., 1738, p. 40-42.

## ORGANON DE LA MEDICINA.



3<sup>a</sup> pregunta

1. La primera, la esclusiva mision del médico, es la de volver la salud á los enfermos (1): esto es lo que se llama curar.

2. La perfectibilidad del arte, consiste en restablecer la salud de una manera pronta, suave y duradera, separando y destruyendo totalmente la enfermedad, del modo menos perjudicial, y por el camino mas corto y seguro, conduciéndose en virtud de inducciones fáciles de comprender.

(1) Su mision no es, como han creido tantos médicos, que han gastado su tiempo y sus fuerzas para alcanzar celebridad, la de inventar sistemas, combinando teorías y vanas hipótesis acerca de la esencia íntima de la vida, y la produccion de las enfermedades en el interior invisible del cuerpo; ó la de querer esplicar incesantemente los fenómenos morbosos y su causa próxima, que siempre se nos ocultará, earedado todo esto en un laberinto de abstracciones ininteligibles, cuya pompa dogmática impone á los ignorantes, al paso que los enfermos suspiran en vano por socorros. Bastantes desvarios científicos tenemos, á los que se dá el nombre de *Medicina teórica*, y para los que se han instituido cátedras especiales. Tiempo es ya de que todos los que se llaman médicos, cesen al fin de engañar á la pobre humanidad con palabras que nada significan, y de que empiecen á obrar racionalmente, esto es, á consolar y curar en realidad á los enfermos.

3. Cuando el médico descubre lo que hay digno de curarse en las enfermedades, esto es, en cada caso morbozo individual (*indicacion, conocimiento de la enfermedad*); cuando adquiere un conocimiento exacto y preciso del poder curativo de los medicamentos, es decir, de la virtud de cada medicamento en particular (*conocimiento de las virtudes medicinales*); cuando guiado por lógicos y seguros razonamientos, sabe elegir la sustancia, que por su virtud especial, es la mas apropiada á cada caso (*eleccion del medicamento*), adoptando para ella la mas conveniente forma de preparacion, y aprecia la dosis á que debe administrarse, decidiendo oportunamente en qué circunstancias debe repetirse esta dosis; en una palabra, cuando hace aplicacion tal de lo que hay de curativo en los medicamentos, á lo que hay ostensiblemente de anormal en el enfermo, que deba seguirse la curacion; y cuando en cada caso especial, conoce á fondo los obstáculos que se oponen al restablecimiento de la salud, y sabe destruirlos y separarlos, para que este restablecimiento sea duradero; entonces y solo entonces, se conduce de una manera racional en armonía con el objeto que se propone, y merece el titulo de verdadero médico.

4. Tambien el médico tiene la mision de conservar la salud, cuando, conociendo las causas que la desarreglan, y producen y sostienen las enfermedades, sabe separarlas del hombre sano.

5. Cuando se trata de lograr la curacion de un enfermo, el médico debe hacer uso de todo cuanto pueda ilustrarle, ya relativamente á la causa ocasional mas probable de la enfermedad aguda, ya sobre las principales fases de la enfermedad crónica, que le puedan conducir á encontrar la causa fundamental de esta, debida siempre á un miasma crónico. En estas indagaciones, debe tener muy presente la constitucion fisica del enfermo, especialmente si se trata de una afeccion crónica; las

revoluciones sobrevenidas en su génio y carácter, sus ocupaciones, su método de vida, sus hábitos, sus relaciones domésticas y sociales, su edad, sexo, etc.

6. El observador, atento y libre de preocupaciones, cualquiera que sea el grado de talento de que se halle dotado, conociendo la futilidad de las indagaciones metafísicas, no acreditadas por la experiencia, no ve en cada enfermedad, sino modificaciones en el estado del organismo del enfermo, accesibles á los sentidos, señales de enfermedad, síntomas, accidentes, es decir, declinaciones del estado de salud anterior, sentidas por el mismo enfermo, y observados por el médico y por las personas que le rodean. El grupo de estos síntomas apreciables, representa la enfermedad en toda su latitud, y constituye la verdadera y única forma que de ella puede concebirse (1).

(1) Yo no comprendo cómo ha podido suceder que en el lecho del enfermo, sin observar con cuidado los síntomas, y dirigiendo el tratamiento en su consecuencia, se haya creído que no era preciso buscar, y que ni aun se sabría hallar lo que en una enfermedad hay que curar, sino en el interior del organismo, que es inaccesible á nuestros sentidos. No concibo cómo se ha podido tener la ridícula pretension de conocer el cambio sobrevenido en este interior invisible, sin atender á los síntomas; de volverle á las condiciones del orden normal por medio de medicamentos desconocidos, y de presentar este método como el solo fundado y racional. Lo que se manifiesta á los sentidos por medio de los síntomas, ¿no es pues para el médico la enfermedad en sí misma, puesto que jamás puede verse el sér espiritual, la fuerza vital, que crea esta enfermedad, que nunca se tiene necesidad de verla, bastando para poder curarla la intuicion de sus efectos morbosos? ¿Pues qué mas quiere la escuela antigua con esta *prima causa*, que busca en el interior donde nuestros sentidos no alcanzan, mientras que desprecia la parte sensible y apreciable de la enfermedad, es decir, los síntomas que nos hablan un lenguaje tan claro? «El médico que se entretiene en indagar cosas ocultas en el interior del organismo, está espuesto á engañarse todos los días. Pero el homeópata, trazando con cuidado el cuadro fiel del grupo entero de síntomas, se proporciona una guía, con que puede contar; y cuando ha conseguido hacer que desaparezcan todos los síntomas, ha destruido tambien con to-

7. Como en una enfermedad en que no haya que separar una causa, que ostensiblemente la haya producido, ó la sostenga (*causa ocasional*) (1), no puede apreciarse otra cosa mas que los síntomas; así tambien es necesario no desatender, en cuanto nos sea posible, la presencia de un miasma y las circunstancias accesorias, ni que los síntomas solo nos sirvan de norte para la eleccion de los medios curativos. El conjunto de los síntomas, esta imágen apreciable de la esencia íntima de la enfermedad, es decir, de la lesion de la fuerza vital, debe ser el primero y principal medio que nos indique el medicamento necesario, y el único que determine la eleccion del remedio mas conveniente para destruir la enfermedad. En una palabra, lo único de que el médico debe ocuparse en cualquier caso particular de enfermedad, es de la totalidad de los síntomas que esta espresa (2); porque esto es tambien lo único que tiene que combatir con los

»da seguridad la causa interna y oculta de la enfermedad.» (Rau. loc. cit. p. 103.)

(1) Público es, que todo médico que raciocina, empieza siempre por separar la causa ocasional, de manera que la enfermedad cede ordinariamente por sí misma. Por eso se quitan las flores demasiado olorosas, que causan el síncope y accidentes histéricos; se estraee de la cornea el cuerpo extraño; que produce una oftalmía; se levanta el apósito muy apretado, que amenaza la gangrena de un miembro, para aplicarlo mejor de nuevo, se pone á descubierto y se liga la arteria, cuya herida ha ocasionado una hemorragia alarmante; se trata de dar salida por medio del vómito á las bayas de belladona introducidas en el estómago; se estraen los cuerpos extraños introducidos en las aberturas del cuerpo, la nariz, la faringe, el oido, la uretra, el recto, la vagina; se tritura la piedra en la vejiga, se abre el ano imperforado del recién nacido, etc.

(2) No sabiendo muchas veces la antigua escuela á qué otro medio recurrir, ha intentado combatir y suprimir con varios medicamentos uno solo de los síntomas producidos por las enfermedades. Este método conocido bajo el nombre de *medicina sintomática*, ha escitado con razón el desprecio general, no solo porque no procura ninguna ventaja positiva, sino tambien porque de ella resultan graves inconvenientes. Un síntoma por sí solo, no constituye la enfermedad, á la manera que una sola pierna, no constituye el hombre entero. Este método, era tanto mas

medios que su arte le proporciona, para curar la enfermedad, trasformándola en salud.

8. Ningun experimento es capaz, no solamente de probar, pero ni aun de hacer sospechar, qué despues de la completa desaparicion de los síntomas apreciables, quede ó pueda quedar otra cosa mas que la salud, y que no se haya destruido completamente la forma morbosa, que existia en el interior del organismo (1).

9. En el estado de salud, la fuerza vital que dinámicamente anima la parte material del cuerpo, tiene un poder ilimitado, sosteniendo todas las partes del organismo en una armonía habitual, admirable, tanto relativamente á los movimientos como á la sensibilidad; de manera, que el espíritu dotado de razon que reside en nosotros, puede emplear libremente estos instrumentos ágiles y sanos para cumplir con el objeto elevado de nuestra existencia.

perjudicial, cuanto que atacando á un síntoma aislado, únicamente se le combatía con un remedio opuesto (es decir, de una manera enantiopática y paliativa); de suerte que despues de un alivio de corta duracion, se le veia reaparecer mas grave que nunca.

(1) Cuando un enfermo ha sido curado por un verdadero médico, de modo que no quede la menor señal, ni el síntoma mas lijero de la enfermedad, y cuando todos los signos de la salud hayan reaparecido de un modo duradero, ¿puede suponerse, sin ofender la inteligencia humana, que todavia la enfermedad existe en el interior? Esto es, sin embargo, lo que pretende uno de los principales jefes de la escuela antigua, Hufeland, cuando dice que «la Homeopatía puede bien quitar los síntomas, pero que la enfermedad persiste.» ¿Obra así por despecho de los progresos que la Homeopatía hace para felicidad del género humano, ó porque todavia tiene una idea grosera de la enfermedad, y la considera, no como una modificacion dinámica del organismo, sino como una cosa material, capaz de quedar oculta, despues de curada, en algun rincon del interior del cuerpo, y de tener algun dia el capricho de presentarse aun en medio de la salud mas floreciente? ¡Hasta donde llega la ceguedad de la patologia antigua! Con tales antecedentes, no es de admirar que solo haya producido una terapéutica, cuyo único objeto es barrer el cuerpo del pobre enfermo.

10. El organismo material, destituido de la fuerza vital, no puede sentir, ni obrar, ni ejecutar acto alguno para su propia conservacion (1). Al sér inmaterial que le vivifica en el estado de salud y de enfermedad, es únicamente á quien debe el sentimiento y el cumplimiento de sus funciones animales.

+ 11. Cuando una enfermedad se apodera del hombre, esta fuerza vital, activa por sí misma, y manifiesta en todas las partes del cuerpo, es la primera que se resiente de la influencia dinámica del agente hostil á la salud y á la vida. Una vez desarmonizada esta fuerza vital, ella sola es la que puede escitar al organismo las desagradables sensaciones que experimenta, y determinarle á ejecutar las acciones anormales, que conocemos con el nombre de enfermedad. Siendo esta fuerza inaccesible por sí misma, y solamente apreciable por los efectos que produce en el organismo, no espresa ni puede espresar su desarmonía, sino por la manifestacion anómala en la manera de sentir y de obrar de la parte de la organizacion accesible á los sentidos del observador y del médico, que es á lo que llamamos síntomas.

12. La fuerza vital desarmonizada es la que produce las enfermedades (2). Los fenómenos morbosos apreciables solamente por nuestros sentidos, nos dan razon del cambio interno, ó mejor dicho, espresan la totalidad del desacuerdo interior, en una palabra, nos ponen de manifiesto toda la enfermedad. Por consiguiente, la curacion, esto es, la desaparicion de todos los

(1) Está muerto, y sometido desde entonces al influjo del mundo físico exterior; se putreface, y se resuelve en sus elementos químicos.

(2) De ninguna utilidad sería al médico saber, y siempre lo ignorará, cómo la fuerza vital determina al organismo á producir los fenómenos morbosos, es decir, cómo produce la enfermedad. El Criador de la vida no ha hecho accesible á nuestros sentidos, mas que lo que es necesario conocer en la enfermedad, para poderla curar.

*Las enfermedades no son otros sino modos de ser. Materialismo nº 2. = a*

cambios apreciables, incompatibles con el estado normal de la vida, ó la cesacion de todo el aparato morbozo apreciable, supone, necesariamente, y tiene como condicion precisa, el restablecimiento de la fuerza vital á su integridad completa, y la vuelta entera del organismo á la salud.

13. Dedúcese de aquí, que la enfermedad, inaccesible á los procedimientos mecánicos de la cirugía, no es cosa distinta del todo viviente del organismo, y de la fuerza vital, inmaterial y oculta en el interior del cuerpo, cualquiera que sea el grado de sutileza que pretenda atribuirsele. Esta idea sólo puede germinar en las cabezas imbuidas en las doctrinas del materialismo. Ella es la que por el espacio de muchos siglos ha ido llevando á la medicina por falsos y tortuosos caminos, separándola de su verdadero destino.

14. Entre todos los cambios morbosos invisibles que tienen lugar en el interior del cuerpo humano, y cuya curacion puede verificarse, ninguno hay que deje de insinuarse al observador atento por medio de señales y síntomas bien apreciables. La bondad infinitamente sabia del Supremo Creador y conservador de la vida de los hombres, así lo ha dispuesto.

15. El desacuerdo de la fuerza vital, que rige el organismo humano, aunque invisible para nosotros, no constituye, en efecto, mas que una entidad, con el conjunto de síntomas que produce esta fuerza en la organizacion, que hieren nuestros sentidos y representan la enfermedad existente. Aunque el organismo es el instrumento material de la vida, no se le podría concebir, si no fuese animado por la fuerza vital que lo rige, de la misma manera que tampoco puede comprenderse esta fuerza vital aislada é independiente del organismo. Los dos no forman mas que un sér, aunque nuestro entendimiento los divida, para comodidad, en dos entidades distintas y separadas.

16. Siendo nuestra fuerza vital un poder dinámico, la in-

fluencia sobre el organismo sano de los agentes hostiles, que vienen á perturbar la armonía del juego de la vida, no puede tampoco afectarla, sino de una manera puramente dinámica. Por esto, el médico puede solo remediar estos desacuerdos (enfermedades), valiéndose de sustancias que posean tambien fuerzas ó virtudes modificadoras dinámicas, ó virtuales, cuya impresion percibe por medio de la sensibilidad nerviosa, presente en todas partes. Por esto tambien, los medicamentos no pueden restablecer; y no restablecen la salud y la armonía de la vida, sino obrando sobre ella dinámicamente, despues que la observacion atenta de los cambios apreciables por los sentidos en el estado de la persona (conjunto de síntomas), ha suministrado al médico nociones tan completas de la enfermedad, como le son necesarias para poder emprender con acierto la curacion.

17. El estado que sucede á la completa desaparicion de todos los sintomas y accidentes perceptibles de la enfermedad, y que coincide siempre con la estincion de las anomalías internas en que se fundaba la dolencia, es decir, la total destruccion de la enfermedad (1), prueba, de una manera muy terminante, que el médico solamente tiene que destruir los sintomas, para

(1) Un sueño, un presentimiento, una vision fantástica, percibida por una imaginacion supersticiosa, una profecía solemne de una muerte infalible, á cierto día, á cierta hora, muchas veces han producido todos los síntomas de una enfermedad incipiente y progresiva, las señales de una muerte próxima y la misma muerte en el momento indicado; lo que no hubiera tenido lugar, si en el interior del cuerpo no se hubiera verificado un cambio correspondiente al estado que se espesaba al exterior. Por la misma razon, en casos de esta naturaleza, á veces se ha llegado, bien engañando al enfermo, ya persuadiéndole, en contra de su creencia, á disipar todos los signos morbosos que anunciaban la aproximacion de la muerte, y á restablecer la salud; lo que no hubiera podido suceder, si el remedio moral no hubiese hecho cesar los cambios morbosos internos y externos, cuyo resultado debia ser la muerte.

hacer que simultáneamente desaparezca el estado morbosos y el desacuerdo de la fuerza vital; esto es, para extinguir toda la enfermedad misma (1). Destruir la enfermedad, es restablecer la salud, única y esclusiva mision del médico, cuando está penetrado de sus deberes, que consisten en socorrer á su prójimo, y no en disertar dogmáticamente sobre lo que no es comprensible para el enfermo, ni para él mismo.

18. De esta eterna verdad, que nada hay en las enfermedades que deba atenderse para su curacion mas que los síntomas, se infiere lógicamente, que para la eleccion del remedio no puede haber en ellos otra indicacion mas que el conjunto de síntomas observados en cada caso particular.

19. No siendo las enfermedades mas que cambios en el estado general del organismo, que se anuncian por medio de señales morbosas, y no pudiendo efectuarse la curacion mas que por la conversion del estado de enfermedad al de salud, concibese, sin dificultad, que los medicamentos no podrian curar las enfermedades, si no tuviesen la facultad de cambiar el estado general del hombre, que consiste en sensaciones y acciones, y en cuya única facultad se funda su virtud curativa.

20. Por los solos esfuerzos de la inteligencia es imposible reconocer en sí misma esta facultad, oculta en la esencia íntima de los medicamentos: esta aptitud virtual, para modificar

(1) El Soberano conservador de los hombres no podia manifestar su sabiduría y su bondad en la curacion de las enfermedades que les afligen, sino haciendo ver claramente al médico lo que tiene que quitar á estas enfermedades, para destruirlas, y de este modo restablecer la salud. ¿Qué deberíamos pensar de su sabiduría y de su bondad, si, como lo pretende la escuela dominante, que supone llevar su mirada adivinadora á la esencia íntima de las cosas, lo que necesita curarse en las enfermedades, estando envuelto en una mística oscuridad, y encerrado en el interior oculto del organismo, el hombre se viese por esta misma razon reducido á la imposibilidad de reconocer el mal, y por consiguiente de curarlo?